

SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCION
Y ADMINISTRACION
CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.



JOSÉ BATLLE Y ORDOÑEZ

Candidato de "El Clamor Público" a la Presidencia de la República

1.º DE MARZO DE 1903—1.º DE MARZO DE 1907

EL CLAMOR PUBLICO

Declaraciones políticas del Sr. Batlle y Ordoñez

El colega montevideano «El Tiempo» ha publicado el repunte siguiente, hecho al ciudadano don José Batlle y Ordoñez, cuya candidatura a la Presidencia de la República proclama desde hoy «El Clamor Público».

El Reporter.—Es de pública notoriedad que Vd. se propone escribir estos días algunos artículos en «El Día» dando a conocer sus ideas sobre puntos fundamentales de política de actualidad y acaso relacionados con el problema de la presidencia de la República en virtud de aparecer su persona prestigiada por la mayoría electoral colada para el desempeño de aquel elevado puesto. Podría Vd. adelantar algunos conceptos generales acerca de esas publicaciones, para darlas a la prensa en forma de reportaje.

El señor Batlle y Ordoñez.—Es verdad; he pensado, algunas veces, escribir sobre la cuestión presidencial pero no en el carácter de candidato a la presidencia de la República, que hace de narraciones, sino en el de simple periodista que concurre con sus colegas a esclarecer una cuestión no suficientemente dilucidada. Las ideas que hubiera emitido como periodista, no podrían ser otras, sin embargo, que las que podría profesar como candidato de un grupo de legisladores, y si, por esta circunstancia tuviera para Vd. algún interés, me pondría gustoso a sus órdenes para contestar a las interrogaciones que quisiera dirigirme. Considero que en un país de instituciones democráticas, en que la opinión pública es el poder llamado a resolver todas las cuestiones

por medio de sus representantes legales, la luz de la publicidad, una luz que alumbe el conjunto y los detalles de los problemas que sea necesario dilucidar, es tan necesaria para la vida cívica, como la luz del sol para la vida de los organismos.

El Reporter.—¿Qué impresiones le sugiere la situación del país en estos momentos, del punto de vista político, y cuál sería a su entender la dirección que convendría imprimir a la marcha de los partidos para asegurar en resortes fijos el mecanismo de la vida institucional?

El señor Batlle y Ordoñez.—La situación pública del país me sugiere halagadoras esperanzas e inquietantes aprensiones. Creo que estamos en un momento crítico que puede señalar el lindero entre las catástrofes y dolores del pasado y una vida nueva de paz, de respeto a todos los derechos de armonía de todos los espíritus de florecimiento de todos los progresos. Pienso que ha llegado el instante en que pueden hacerse prácticas las patrióticas aspiraciones acartadas por todos los hombres bien inspirados en lo relativo a las relaciones de los partidos. Y pienso, también, que éste mismo instante puede ser el que señale el fracaso de todos los esfuerzos hechos en la lucha por las instituciones.

El momento actual podría ser el punto de arranque de una era verdaderamente institucional. Bastaría para ello que existiese dentro de cada partido un grupo de hombres con un fuerte sentimiento, una convicción profunda de la necesidad de respetar las leyes en su letra y en su espíritu, y que, reconociendo que no puede haber interés alguno de partido que no se armonice y subordine a los intereses del país, se esforzaran en hacer que estos prevaleciesen aun en los casos en que fuesen contrarios a

los intereses y a las pasiones del momento de la colectividad a que pertenecieran. Un esfuerzo así crearía un gran espíritu de cordialidad entre los partidos tradicionales, y no sería imposible hacerles comprender que en vez de enemigos enconados, dispuestos a negarse el agua y la sal, deben considerarse como verdaderos aliados para la obra del progreso moral y material de la república, de cuyos beneficios gozarían ambos en una verdadera comunión patriótica. La divisa no podría ser sino el símbolo de las distintas ideas, de los diversos procedimientos que cada partido creyese más conveniente implantar en la práctica, para bien del país, y el triunfo de uno u otro no importaría sino el triunfo de esas ideas y procedimientos.

El Reporter.—¿Cuál sería a su entender la mejor forma de hacer efectivo un programa de política nacional que acabara de completar el período de evolución iniciado en estos últimos años?

El señor Batlle y Ordoñez.—Pienso que el remedio de todos nuestros males es la libertad, la legalidad electoral. He aquí el gran acuerdo, el acuerdo obligatorio, al que estamos todos en el deber de someternos. Ese es el pacto de unión y de concordia que periódicamente debemos realizar. Esa sería la tarea: hacer una verdadera legalidad desde el principio del proceso electoral hasta su fin, desde la instalación de las mesas inscriptorias hasta los más altos fallos de los tribunales, respetar y hacer respetar en toda su amplitud y en todas sus consecuencias los resultados del sufragio.

El país es de todos, y tienen derecho a gobernarlo los que cuentan con el apoyo de la opinión, manifestada en el comicio. Transformemos las batallas campales libradas por los partidos para conquistar el poder, en pacíficas luchas cívicas y habremos realizado la obra del presente. En las contiendas no habrá sangre ni ruinas, ni siquiera vencidos y vencedores. No habrá mas que actividad, inteligente y patriótica y ciudadanos que se someterán al dictado de las leyes cuando les sean favorables y también cuando les sean adversas, en la conciencia de que ese será su primer deber de patriotas y también de paradiarios.

Sé que hay quienes consideran imposible la realización de esta obra tan sencilla y tan honrada; pero yo no soy de esos descreídos. Pienso, al contrario, que ha llegado el momento de hacerla efectiva y pienso que no habrían tenido sentido racional ni objeto todos los esfuerzos hechos contra las violaciones de la Constitución y de las leyes, desde que el país es independiente, y las grandes conmociones, especialmente de los últimos años, si fuéramos ahora a trillar el mismo camino de subversiones y arbitrariedades de que pensábamos haber salido. De mi pueblo decir que este ha sido el ideal de toda mi vida política, en la que no podría encontrarse una contradicción, que continúa siéndolo, y que fuera de él sólo veo la alternativa de guerras fratricidas, de dominaciones más o menos tiránicas, y, al fin de todo, la ruina de nuestra nacionalidad.

El Reporter.—Y ¿no teme usted que la libertad electoral ejercida en toda su amplitud, diese lugar a que se desarrollase una profunda anarquía en el seno de nuestra sociedad política?

El señor Batlle y Ordoñez.—Al contrario. La libertad vendría a destruir la anarquía que hoy reina en las ideas sobre la razón de la existencia de los partidos y sobre su carácter y tendencias, así como sobre la necesidad de crear otras agrupaciones accidentales o permanentes. Si hay en ellos una poderosa fuerza de vitalidad, como yo lo creo, si en realidad tienen una alta misión que llenar en nues-

tra existencia democrática, no dejarán de organizarse vigorosamente para conservar sus posiciones y conquistar otras nuevas, para sustentar sus ideales y hacerlos prevalecer. Estas mismas aspiraciones los inducirán a formular y exponer sus programas, a ampliarlos y perfeccionarlos para dar satisfacción a todas las necesidades públicas sentidas, y a determinar así, cada vez mejor, sus caracteres y sus aspiraciones. Si, al contrario, los partidos no tuviesen actualmente mas que una existencia ficticia, como creen otros, no dejarían de tomar posición en el escenario de la vida pública intereses y aspiraciones nuevos, y otras formas de actividad que armonizarían con el estado de la opinión. Se constituirían otras agrupaciones, otros centros de acción con propósitos y programas diversos que tratarían de implantar en la práctica por medio de la propaganda y de la asociación de fuerzas, y en esta variedad de movimiento, en esta lucha libérrima de ideas e intereses, se disolverían y desaparecerían las agrupaciones ya sin objeto, cuya existencia no correspondiese a ninguna necesidad real. Pero tanto la oposición y la lucha de los partidos históricos, en el primer caso, como de los nuevos centros que se constituyeran, en el segundo, se resolverían en una armonía superior por el acatamiento de todos a las leyes.

El Reporter.—¿Que papel asignaría usted al Presidente de la República en esta agitación cívica?

El señor Batlle y Ordoñez.—El de guardian imparcial y severo de los derechos de todos. En este concepto yo no podría menos que convenir en que el Presidente de la República debe colocarse fuera de los partidos y por encima de ellos. Su misión no podría consistir más que en hacer respetar las leyes y los fallos de las autoridades electorales. Cualquier inclinación en el ejercicio de sus atribuciones de mandatario en favor de uno u otro de los contendientes sería una falta grave, capaz de convertir una situación legal en una situación de arbitrariedad y de fuerza.

Hay dos tareas que realizar, perfectamente distintas, y con límites claramente determinados; en la vida de una república; la de los ciudadanos, a quiénes está sometida la creación de los gobiernos, y la de los gobiernos a quienes está sometida la realización de las aspiraciones de los ciudadanos en la administración de los intereses públicos. La intervención directa de los elementos populares en el gobierno conduciría al desorden y a la anarquía. La intervención de los gobiernos en los actos populares suprimiría la libertad. No se le podría, pues, negar al ciudadano que ejerciera la presidencia de la República, y que, en la generalidad de los casos, sería uno de los miembros más importantes de la colectividad política a que perteneciera, el derecho de tener opiniones propias sobre los movimientos populares ni el de comunicárselas a sus amigos ejerciendo así una influencia moral mas o menos acentuada; pero se podría, si exigir del gobernante una perfecta imparcialidad en todos sus actos, una imparcialidad tanto mas perfecta cuanto que cualquier abuso de su autoridad, por pequeño que fuere, podría traducirse en desventajas tan sensibles como injustificables para esta ó aquella agrupación cívica.

El Reporter.—Eso sería una verdadera política nacional.

El señor Batlle y Ordoñez.—Y podría ser también una verdadera política de partido. No he concebido nunca que un gobierno que se inspira en sentimientos patrióticos pueda observar otra conducta en lo que con los actos cívicales se relaciona. Si estoy allí, a una colectividad política es por que no creo que los intere-

ses de esa colectividad puedan ser opuestos a los intereses nacionales, sino, al contrario, porque creo que si armonizan con ellos y se le subordinan. Un partido no puede ser otra cosa que una colectividad política que se constituye y entra en acción con el propósito de servir al país mejor que las otras colectividades existentes. Desde que los intereses de un partido estén evidentemente en pugna con los intereses del país ese partido debe ser disuelto. Una política de partido no puede ser, pues, más que una elevada política nacional, la mas elevada y patriótica que sea posible.

El primer resultado de la libertad electoral será la política de partido. Si se perpetúan los que actualmente existen, se verán obligados a formular sus programas, a exponer sus aspiraciones y se esforzarán para conservar o conquistar el poder a fin de encarnarlos en la práctica. Si éstas desaparecen y nacen otras agrupaciones cívicas, también ellas, si estuvieran inspiradas por mezquinos é inconfesables móviles personales, tendrían que hacer la exposición de sus ideales y aspirar al poder con el fin de realizarlos. La lucha será siempre de partidos. No se conoce otra forma de acción democrática. Es la condición ineludible de la actitud de los pueblos libres.

Ya este respecto nuestra situación y nuestro adelanto es muy superior al de las grandes naciones europeas, que nos miran a veces con desdén, considerándonos de una organización política mucho más imperfecta que la de ellas. Allí se disputan el poder y se lo disputarán todavía por siglos, partidos enemigos é irreconciliables, que se inspiran en principios de un antagonismo absoluto, dispuestos siempre a recurrir y la fuerza como el mejor sosten de su derecho. Ninguna monarquía permitiría que el sufragio universal juzgase de la legitimidad de su poder. Ninguna república podría permitir que una mayoría monárquica estableciera en ella el trono. La lucha de las dos grandes tendencias que dividen las opiniones es a muerte. El juez de esta contienda no es la legalidad y la justicia, sino la fuerza. Aquí pueden y deben pisar las cosas de otra manera. La idea monárquica no tiene cabida en nuestros cerebros. Comulgamos todos con los mismos principios de organización política. Hemos jurado todos la observación de un mismo código de leyes fundamentales y este constituye un común criterio teórico. Las subversiones han sido frecuentes; es cierto, pero esas subversiones se han dirigido siempre contra las ideas que todos los ciudadanos y todos los partidos profesan en alta voz. Tenemos, pues, lo que los pueblos europeos no tienen: tenemos una amplia base para fundar sobre ella la concordia y la paz y esa base está constituida por las leyes, que acatamos, y con arreglo a las cuales podremos dirimir nuestras contiendas.

El Reporter.—¿Cree usted que el partido colorado debe propender desde ahora a su organización autónoma, basándose en el régimen de la legalidad en su vida interna y procurando con el prepararse a las luchas del comicio futuro sin ningún género de tutela?

El señor Batlle y Ordoñez.—La libertad debe existir para todos; de lo contrario, se convierte en injusto privilegio. Tanto el partido colorado, como el partido nacionalista, como el partido constitucional y como cualquier otro que se constituyese, tendrían derecho a una perfecta autonomía para resolver sus cuestiones internas y concurrir de la manera que lo considerasen mas conveniente a la tarea del bienestar y de progreso nacional. De las ideas que acabo de manifestar me sin violencia alguna esa consecuencia.

El Reporter.—Se ha dicho que usted

PERUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE
Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecedores un surtido permanente de artículos concernientes al pelo, como son: corbatas de última novedad, cuellos, puños, etc., etc., perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general a casa cuenta con oficiales competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüinías, ventosas y todo lo concerniente a la peloterapia.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con puntualidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de su comunidad se les sirve gratuitamente en Rebato.

Tenemos una tintura especial, postumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir a casa — CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Saguro.

Benito Bonasso — Agrimensor de número, Calle 18 de Julio, entre Cebollati y Sarandí.

Barraca del Ponton — de Marcelo Zaffaroni, calle Marmaraja esquina Sarandí.

Francoisco X. Rodriguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentos y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de ventas de estos, e igualmente de inválidos, como también de cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración. — Se encarga de confeccionar solicitudes para el otorgamiento de los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una infima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiaffino y Dr. don Manuel Matos, contando también con Agente de Número y Escribano Público bien reputados.

Orciendo a la vez modestidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 394 lado del amarré de Zaffaroni Hnos. — Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encargado de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Pérez, antes de don José A. Sánchez.



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

EDICION DEL GLOBO. — MONTEVIDEO



QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO. La Quina-Laroche contiene todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y su superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el debilitamiento de las fuerzas y la anemia, las afecciones del estómago, fiebres intermitentes, etc.

FERRUGINOSO. Es la más recomendable de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la clorosis, la anemia, las afecciones del parto, etc.

Quina, F.A. no. 1000, y de las principales farmacias de Montevideo.

Carpintería y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA — Es el establecimiento que sirve con más economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria. — Trabajos especiales en obra blanca.

CELIA.

La fotografía de la angelical cubanita Celia es la que engalana esta columna. Es ella, en verdad, una niña encantadora y en su mirada candorosa se retrata su inocencia. Solo cuenta ocho años y hace poco que quedó huérfana. Su padre fue el reputado Doctor José Francisco Martínez Ovalle que gozó de una numerosa clientela y muy querido y ensalzado en la que es hoy una nueva República, siendo su muerte muy sentida por todas las clases sociales.

La inocente Celia constituye los encantos del hogar de sus filántropos tíos, en la Habana, los esposos Corominas, quienes enorgullecidos al tomarla a su buen amparo, se desviven con sus cuidados por dulcificar la preciosa existencia de aquel ángel, todo candor.

Es una niña inteligente que, a pesar de sus cortos años, se consagra con fervor al estudio, cosechando buenos frutos. Tiene pasión por la música y aprende fácilmente cuanto se le enseña; pero todo no había de ser dicha y alegría para la graciosa Celia, y la pobrecita tuvo que luchar con las calamidades causadas por ese cúmulo de dolencias que tanto perturba el bienestar de los niños.

Fue necesario que sus buenos tíos triplicaran sus cuidados para separarla de los escollos a que la acercaba su quebrantada salud, y recurrieron a infinidad de remedios con que poder combatir los efectos de la anemia que iba debilitando el organismo de la tierna criatura.

Por más medicinas que tomaba, la situación de la preciosa niña empeoraba y entre tanto, a la cariñosa tía se le desgarraba el corazón por el semblante melancólico de su idolatrada sobrina y al contemplar con tristeza a aquel capulito mustio que se deshojaba a pesar de sus esfuerzos en el abono y del rocío de sus lágrimas, luchó y más luchó por darle vida, por impregnarle aquella aroma deliciosa con que en otros tiempos saturaba el saludable ambiente de su hogar.

Y ¿cómo no echar mano a cualquier medicamento que se le proporcionase diciéndosele que era capaz para combatir las afecciones que habían tomado asiento en el delicado organismo de la niña de su corazón?

En la misma Habana la indujeron a que probara con un preparado que lleva un nombre parecido al de Emulsión, y ella, en medio de su angustia, no vaciló un solo instante en aplicar ese recurso; pero ¿cual no sería su desesperación al ver que la salud de la angelical Celia iba en decadencia, que los síntomas eran cada vez peores, que el tal medicamento, en fin, no hacía, al parecer, otra cosa sino alentar más y más la enfermedad.....?

Oh, no; desechemos todos esos malos medicamentos, destructores del organismo, y recurramos fervientemente a la Emulsión de Scott (dijeronse unánimes los esposos Corominas) para ver si con ella logramos alcanzar la preciosa meta de nuestros deseos..... Y Dicho y Hecho, emplearon la Emulsión de Scott, y ya veis el resultado; fué el áncora de salvación. Ahí tenéis ahora a la graciosa Celia con su carita de gloria, rebosando salud y dando envidia a otros niños que no han tomado la Emulsión de Scott. Fijáos bien en los perfiles y contornos de nuestra inocente fotografiada..... ¿No es verdad que está ahora saludable y agraciada la huérfanita.....?

Ya está la niña saludable y satisfecha; en sus labios aparece esa dulce sonrisa que revela felicidad; ya han vuelto al hogar de los esposos Corominas la dicha y la alegría, alejadas de aquellos lares por algún tiempo, y en prueba de un sincero agradecimiento tributan expresivas gracias a los benefactores de la humanidad, a los reputados fabricantes de la Emulsión de Scott, Señores Scott & Bowne de Nueva York.

Ella misma, la inteligente Celia, la graciosa niña, la pobre huérfanita, pone con bastante corrección, de su puño y letra, al reverso de su retrato, animada de los mejores deseos, la siguiente expresiva dedicatoria:

"Hago este pequeño presente a los Señores Scott & Bowne de Nueva York en prueba de la más leal gratitud por el buen efecto que en mí antes delicada salud logré conseguir tomando la maravillosa Emulsión de Scott, lo que no pude obtener con ninguna otra de las preparaciones que usé y que desgraciadamente contribuyeron entonces a empeorarla."

CELIA MARTINEZ DIAZ.
HABANA, 30 de Abril de 1902.
Hotel Roma,
Piso Principal.



Zapatería Piamontesa

DE
PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMITENCIA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1880
Prostitución Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Perfección

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y otros, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como son:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de todo, Precios corrientes, Estados, Memorias, Etiquetas, Esquemas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.
Tarjetas — Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles — Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Reclamos — Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmías — Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS
RAVADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 5.00

Tarjetas de visita
EXTRA-MINAS
EL CIENTO \$ 4.00

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina: Calle del Olimar 119 — Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 u 100 copias facsimilares de escrito — listas de precios, circulares, etc., etc. — sin necesidad de emplear tinta de imprenta, con o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja

Tamaño de escuela \$ 2.00
Tamaño de carta " 3.00
Tamaño oficioso " 4.00
Tamaño folio " 6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centavos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas o se remiten mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPANY

5 HANOVER ST. NEW YORK E. U. DE AMERICA

L.A. HONRADEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor — especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPARA A DOMICILIO

Eduardo Pasquier — PROCURADOR, Calle 18 de Julio N.º 113